

IGLESIA Y GÉNERO

Un aporte para la construcción de paz

*Adelaida Jiménez Cortés**

Los contextos sociales - culturales desde los cuales las iglesias vienen desarrollando la misión, están marcados por múltiples vivencias dentro de las cuales se manifiestan las violencias que sufren las mujeres, violencias que son soportadas por un sistema patriarcal de injusticia social desde el cual se acrecentó el sufrimiento y la pobreza. Es por esto que el tema: *Iglesia, género y paz* será abordado desde la perspectiva bíblico-teológica, con el fin de proponer la necesidad de incorporar esta perspectiva como una herramienta que nos permita evidenciar las violencias y discriminaciones que las mujeres sufren en sus espacios cotidianos, y cómo, en algunos casos, estas violencias se perciben al interior de las iglesias, lo que hace también que sea pertinente la incorporación de la perspectiva de género, lo que ayuda a nuevos análisis de las relaciones patriarcales y nuevas lecturas de los textos bíblicos y permite ir caminando hacia la superación de la lectura androcéntrica de los textos. Esto, a partir de sus propios contextos sociales y eclesiales para aportar desde nuevas lecturas e interpretaciones bíblicas elementos nuevos que contribuyan a la creación de escenarios o espacios solidarios y de paz desde la perspectiva de género.

Se abordará el tema a partir de preguntas básicas que nos permitirán reflexionar sobre los aspectos conceptuales, las prácticas cotidianas de vida. Finalmente, se compartirán algunas sugerencias para avanzar en la reflexión sobre la perspectiva de género y cómo esta herramienta puede aportar a la construcción de paz.

* Candidata a doctora en Educación; Magíster en Teología; Vicerrectora Académica y Profesora de Biblia y Teología de la Universidad Reformada.

¿Qué es perspectiva de género y por qué es importante hablar de esto en un contexto de iglesia?

Para dar comienzo a la reflexión sobre el tema es importante ampliar nuestras concepciones sobre lo que es la perspectiva de género, porque esta categoría abarca mucho más de lo que se ha enmarcado entre la tensión que ha existido entre lo masculino y femenino y de cómo, alrededor de esto, se fueron construyendo, desde lo cultural, relaciones de subordinación, dominación, marginación y exclusión social, tal como lo menciona Eisler (1987),

la exclusión integral de la mitad de la humanidad – aún más irónicamente, la mitad de cuyo propio cuerpo surge la vida – sólo tiene sentido en el contexto de una regresión y represión androcéntricas [...] y que esto hace pensar que hubo algo errado en el evangelio original del amor traído por el cristianismo (p. 93).

Especialmente esta exclusión ejerció su fuerza hacia las mujeres, afectando la vida y los espacios en las que ellas están inmersas y en este sentido la iglesia no se escapó de ser un escenario de exclusión y marginación y de todos aquellos grupos que se salen de los parámetros androcéntricos, aunque reconocemos que actualmente se han dado cambios y que hoy, en muchas mujeres líderes, pastoras en las iglesias, persiste aún un pensamiento patriarcal al interior de las comunidades. Por eso, comprender el género será vital para abrirnos a una reflexión más amplia y más cuando las iglesias viven en contextos de violencia, tal como lo expresan Boff y Muraro (2004):

[...] hablar de género es hablar a partir de un modo particular de ser en el mundo, fundado por un lado en el carácter biológico de nuestro ser y por el otro en el hecho de la cultura, [...]. En este sentido el género posee una función analítica semejante a la de la clase social. Ambas categorías atraviesan las sociedades históricas, sacan a la luz los conflictos entre hombres y mujeres y definen formas de representar la realidad social y de intervenir en ella (p. 18).

Es decir, que el género es una construcción socio-cultural y que para esto las sociedades van a determinar qué es lo que identifica a un hombre o una mujer, y en este sentido nos va a mostrar modelos de feminidad o masculinidad obligando a todas las personas a ajustarse a los patrones de estos modelos. Estos modelos se van aprendiendo a lo largo de nuestra vida, a través de los diferentes escenarios donde el ser humano realiza sus procesos de socialización.

Este aprendizaje se da de una manera sutil; las personas no perciben en qué momento se van incorporando estos dentro de los patrones de crianza, empezando por la familia, donde los niños y las niñas van aprendiendo los roles que los van a identificar dentro de los espacios de socialización. Estos aprendizajes también van a pasar a otra esfera a través de la educación formal en la iglesia donde, muchas veces, a través de normas religiosas, se acentúan estos roles bajo las concepciones de la autoridad masculina y estableciendo relaciones de poder injustas. Estas diferenciaciones se acentúan a través del trabajo efectivo de los medios de comunicación masiva, de la iglesia, del lenguaje.

Por lo tanto, se hace necesario indicar que el problema no son los roles u oficios que los seres humanos desarrollan dentro de un espacio social. El problema radica en que el género es una construcción social y juega un papel importante, porque estas asignaciones se dan dentro de las diferencias sexuales y son estas sobre las que se determina la distribución de roles sociales que constituyen el género. Es decir,

el conjunto de normas y prescripciones que la sociedad y la cultura dictan acerca del comportamiento femenino y masculino [...], establece una correlación errónea que deduce que las mujeres son las que “tienen los hijos”, por lo tanto, las cuidan, en consecuencia, erróneamente se define que lo “femenino es lo maternal”, lo doméstico, contrapuesto a lo masculino que es lo público. Se implanta así la dicotomía entre lo masculino y femenino, se establecen los rígidos estereotipos que condicionan roles (Ferro, 1995, p. 13).

Esta estructuración de género se convierte en un hecho social tan fuerte que llegamos a pensarlo como “natural”, por lo que se afirma que es natural que la mujer planche, como es natural que la mujer sufra violencia.

Ahora bien, la perspectiva de género, según Lagarde (2018),

permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias [...] y las complejas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen” (p. 15).

Por esto se considera además como un lente para mirar dentro y fuera de los espacios sociales las interacciones humanas. En este sentido la perspectiva de género la podemos usar para estudiar y comprender lo que nos rodea, nuestra realidad. Como menciona Ferro (1995),

La perspectiva de género nos permite: en primer lugar, detectar las conductas sexistas, esto es suponer que una persona tiene o no tiene ciertas capacidades o deficiencias por razón de su sexo..., también nos ayuda en segundo lugar a no caer en el error de aceptar los estereotipos “modelos” de hombre y de mujer, que la sociedad nos presenta como válidos y que nos confunden porque tergiversan la realidad (p.13)

Igualmente, Lagarde (2018) menciona que “la perspectiva de género se ha dado como un proceso abierto de creación de teórico-metodológica, de construcción de conocimiento e interpretaciones y prácticas sociales y políticas” (p. 17). Es por lo que esta perspectiva traspasa todas las estructuras sociales y permite ir en el análisis de la realidad, de los escenarios íntimos y hasta los públicos. Es necesario recalcar lo importante que es hablar de la perspectiva de género y articularla como una herramienta de análisis dentro del quehacer de la iglesia. Creo que una de las razones fundamentales es que a través de los tiempos la religión ha ejercido un importante rol en los procesos de discriminación y marginación de las mujeres, dentro de los espacios religiosos y de decisión política considerando que lo masculino es lo superior y lo femenino es lo inferior. Así, por ejemplo, deja ver una relación de desiguales cuando afirma que el hombre es la cabeza de la mujer. Esto, por supuesto, lo hace dentro de los patrones del sistema patriarcal.

Por otro lado, la perspectiva de género es una alternativa para acercarse a los textos bíblicos desde otras concepciones y nuevos paradigmas, lo que genera una nueva lectura de la Biblia y nuevos relacionamientos entre los hombres, mujeres y grupos sociales minoritarios que son igualmente marginados en la sociedad por el género. También, la perspectiva nos ayuda a analizar las estructuras organizativas de las iglesias, las relaciones de poder, los espacios donde se toman las decisiones, los discursos y representaciones simbólicas a través de las cuales comunicamos los mensajes y las tradiciones, costumbres y sistema de normas expresadas en la cultura y que intervienen en la vida de las comunidades de fe.

Otro de los aspectos es que una reflexión sobre género aclara la visión a través de la perspectiva de la realidad socio-cultural “tan poco usada por la teología, todo un sistema de relaciones de poder, basados en el papel social, político y religioso de nuestra realidad de seres sexuados” (Gebara,2002, p. 111). Lo anterior indica la necesidad de construir dentro de las iglesias procesos de apertura que permitan replantear los paradigmas de interpretación de la Biblia y de las concepciones sobre lo que es ser hombre o mujer, que genere un cambio profundo en la

práctica y mentalidad de las personas para comprender que el género es construcción social. Por lo tanto, es posible realizar un proceso de deconstrucción social que, a su vez, favorezca abrazar el lenguaje inclusivo dentro de las experiencias de interpretación de las narrativas bíblicas.

¿Cuáles son las bases bíblicas para entender este concepto?

Es importante destacar la necesidad de releer el texto bíblico con ojos nuevos, lo que permite encontrar luces para reflexionar sobre el tema de género en las iglesias y comunidades, porque el primer reconocimiento que se tiene que hacer es que la Biblia fue escrita en una cultura patriarcal y que cada texto refleja vivencias religiosas diferentes, entendiendo lo patriarcal “como una ideología, [...] Como el conjunto de ideas, acerca del mundo y de la sociedad, basadas en la pretendida superioridad masculina (androcentrismo)” (Ferro, 1995, p. 19).

Pero, también, a través de la historia de la iglesia, en muchas ocasiones la Biblia ha sido usada para legitimar la marginación y sumisión de la mujer. Además, la Biblia fue escrita dentro de contextos socio-culturales distintos, con formas y estilos literarios diferentes. A todo esto se suma que su lectura e interpretación no es un ejercicio fácil encontrar a simple vista textos que nos hablen desde género. Por eso se hace necesario releer los textos bíblicos desde esta perspectiva, lo que nos permite ver en sus narrativas la presencia y participación de las mujeres que han sido invisibilizadas a través interpretaciones patriarcales.

En este sentido “cada texto de la Biblia tiene que ser leído en su contexto histórico, social, cultural y religioso, propio de su tiempo, o sea que tenemos que saber en qué circunstancias fue escrito, por quién, para quién y qué momento histórico refleja” (Gebara, 2002, p. 33,34). Este acercamiento permite que podamos leer detrás de los textos las realidades en las que se escribieron y, a su vez, poder contextualizarlos a nuestra realidad social, enfatizando en una interpretación a la luz de las necesidades de los diferentes grupos sociales, personas que integran las iglesias. Si a este ejercicio se le suma la perspectiva de género, la lectura y la interpretación de los textos nos van a ofrecer nuevas posibilidades para analizar cómo a lo largo de la historia bíblica, se invisibilizó, se silenciaron las voces de las mujeres en los textos sagrados y por consiguiente en la iglesia.

Ante la necesidad de releer los textos bíblicos desde la perspectiva de género y de proponer bases bíblicas para trabajar el tema dentro de las iglesias, se puede empezar leyendo las historias de las mujeres. El Antiguo Testamento se constituye en un gran desafío para las comunidades porque implica visibilizar a las mujeres en los textos, dignificar sus vidas, las de los niños y niñas, de las concubinas etc., que están en medio de narrativas bíblicas cargadas de tanta violencia y marginación. Por otro lado, en la Biblia encontramos textos que si los leemos desde la perspectiva de género nos pueden ayudar en la sensibilización y concientización para que las congregaciones se animen a incorporar en sus trabajos pastorales, estudios bíblicos y sermones desde la perspectiva de género.

Con lo expresado anteriormente, la narrativa de la creación en el libro del Génesis 1:27 es un ejemplo para evidenciar desde el texto hebreo que Dios creó a la humanidad (*ha'adam*) de acuerdo con la perspectiva hebrea y no al hombre como es traducido en muchas traducciones de la Biblia. Y esta creación que Dios hace es a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó con dignidad.

También podemos pensar en la necesidad de repensar los imaginarios patriarcales y caminar hacia otras ideas de Dios que favorezcan un pensamiento de Dios de amor, misericordia y justicia; que no sólo se muestra como padre (masculino), sino con el rostro tierno de una madre toma opción por los más desfavorecidos.

Por consiguiente, desde la perspectiva de Jesús tenemos una gran esperanza para incorporar el tema de género no solo en los discursos sino en las prácticas de vida. A la luz de los evangelios, se nos muestra a un Jesús que camina con las multitudes empobrecidas y marginadas y desde estos contextos de sufrimiento, violencia e injusticia social, él va a compartir las, buenas nuevas cargadas de esperanza para los oprimidos, pero de confrontación hacia un sistema político-religioso que niega la posibilidad de la vida abundante. En este sentido, Jesús rompe con las leyes que marginaban en su sociedad y realiza gestos de liberación prohibidos en la ley judía (Gebara, 2002, p. 34).

La narrativa de “La mujer samaritana” (Juan 4:7-30), desde la cual Jesús es confrontado por una mujer que no tiene nombre, demuestra el grado de marginación en la cual ella estaba, además de pertenecer a un pueblo considerado pagano por los judíos. Es una narrativa en la cual Jesús se atreve a hablar con una mujer en público, muy a pesar de que la ley judía lo prohibía. Y lo hace a partir de su necesidad física de “sed”.

El texto muestra cómo, en este encuentro teológico alrededor del pozo, Jesús reconoce el lugar social de la mujer y la dignifica, constituyéndola en una anunciadora del evangelio en su comunidad.

En la narrativa de “La mujer encorvada” (Lucas 13:10-14), Jesús desafió el día de reposo y pone toda su atención en una mujer que está en la sinagoga; rechazada por el sistema religioso. Quizás la reflexión de Jesús desde la perspectiva de género hace sentir a los oyentes lo que puede sentir una mujer que, durante tanto tiempo, sólo podría mirar al piso; que posiblemente está enferma o encorvada por tantas censuras del mismo sistema religioso. Jesús manifiesta su preocupación hacia ella y no hacia el sábado, la sana y la reconoce como hija de Abraham, considerándola parte del pueblo de Israel. Y aquí controvierte con los maestros de la ley que priorizaban el sábado y no la vida de las personas.

Otro de los textos que pudiéramos usar para comprender la perspectiva de género, es la narrativa de “La mujer con flujo de sangre” (Lucas 8:40-48), marginada por ser considerarla impura. Ante esto, Jesús desafía las leyes de la pureza, la libera en público, dignificándola y dándole su lugar dentro de la sociedad.

Tenemos muchas narrativas en las cuales Jesús nos enseña el valor que tiene el ser humano; sus encuentros con los niños; con las mujeres discípulas, como María y Marta de Betania; mujeres apóstoles, como María Magdalena, a la que tenemos que reivindicar ya que le hemos puesto el rótulo de “pecadora” cuando la tradición bíblica no nos atestigua tal cosa. Más bien, la narrativa bíblica en Lucas 8:1-3 nos dice que ella servía a la comunidad con sus bienes, además de que es una mujer que es nombrada en muchos momentos en los evangelios en primer lugar, lo que denota el nivel de importancia, una mujer testigo de la resurrección de Jesús.

También, en los textos del apóstol Pablo podemos encontrar otros ejemplos para trabajar la perspectiva de género, como el de Gálatas 3:28 “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre y mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús”. Este texto nos indica la concepción del ser humano, que está fuera de los estereotipos o preconcepciones emanadas de los patrones patriarcales, por lo tanto, nos invita a pensar que en Dios no hay distinción entre pueblos, entre hombre y mujer, entre grupos sociales. Además, según Tamez (1993)

En Pablo hay una inquietud: el mundo en el que él vivió debe cambiar, y eso sólo es posible gracias a la justicia de Dios, que hace de los seres

humanos armas de justicia al servicio de Dios (Romanos 6:13). Su anhelo es una comunidad en la cual no hay diferencias discriminatorias, como se padecía en su sociedad (p. 51).

Finalmente, esta visión debe ayudarnos a mirar desde la perspectiva de género las lecturas que a veces se hacen desde los contextos de las iglesias. Cuando leemos y predicamos textos como el de 1ª Corintios 14:34 argumentamos que las mujeres deben guardar silencio en la congregación, justificando desde una lectura tradicional de la Biblia el silenciamiento de las mismas y su subordinación dentro de una sociedad androcéntrica (Ferro, 1995, p.12), sin detenernos a pensar cuál es el contexto del texto, cuál es la problemática que describe, cuáles son las intenciones del autor.

¿Qué obstáculos culturales o pastorales encontramos cuando hablamos de la perspectiva de género? y ¿qué podemos hacer para superarlos?

Uno de los grandes obstáculos que se presentan cuando intentamos leer la vida desde la perspectiva de género es la absolutización de la cultura como un todo creado e imposible de cambiar, lo que hace difícil reconocer que no hay una sino muchas construcciones culturales y que estas dependen de los contextos sociales donde se está inmerso. En cada uno de estos lugares sociales la cultura es una construcción social impregnada de tradiciones, costumbres, lenguajes, símbolos, normas etc., lo que implica reconocer que vivimos en una sociedad diversa y diferente. A esto se suma las lecturas fundamentalistas del texto bíblico, las concepciones de moral que manejamos al interior de las iglesias a través de las cuales definimos qué es lo bueno o lo malo, el origen del mal, lo correcto o incorrecto.

Otro obstáculo es la construcción de normas desde las cuales comunicamos a los otros qué es lo que podemos hacer o dejar de hacer, o simplemente la utilización del discurso - del lenguaje como mecanismo de control social a través del cual imponemos un pensamiento, unos modelos desde los cuales se pretende definir la vida-. Así también la concepción de que los espacios eclesiales son los lugares sagrados, espirituales y que la cultura es algo mundano de lo que nos tenemos que apartar.

Un obstáculo más es la lectura literal de los textos bíblicos y los fundamentalismos que se articulan con esta forma de lectura para

justificar estructuras de subordinación, sumisión y marginación de las mujeres y de los grupos sociales vulnerables implantando una única forma de pensamiento basado en las construcciones moralistas y evangélicas a través de los cuales se pretende imponer un modelo de vida fragmentado, dualista y dicotómico que no permita la construcción de puentes para un cambio de relaciones entre hombres y mujeres.

Sin embargo, hay que indicar que no podemos absolutizar la perspectiva de género puesto que se le considera una “clave para comprender ciertos aspectos de la relación humana, pero no es una clave absoluta” (Gebara, 2002, p. 115). Es por ello que se sugiere iniciar un proceso de sensibilización en las iglesias que ayude a establecer los vínculos socio-culturales, desde los cuales entendamos la relación de los seres humanos teniendo en cuenta que cada uno ocupa un lugar desde el cual interactúa con el otro. Esto permitirá avanzar en un proceso de concientización para que desde la iglesia se sienta la necesidad de ir haciendo una apertura para la discusión de temas y de lecturas bíblicas desde el lente de la perspectiva de género. Esto implicaría conocer las diversas metodologías que existen para la interpretación bíblica desde el género, como una categoría de análisis que orienta las pautas para ir cambiando el lenguaje masculinizante por un lenguaje inclusivo desde el cual se reconozca la presencia de los seres humanos como sujetos de transformación.

¿Qué aporta la perspectiva de género a la vida de las iglesias y a la sociedad? y ¿cómo contribuye esta perspectiva a la construcción de paz?

La perspectiva de género puede ayudar a generar nuevos procesos de relacionamiento entre los hombres y las mujeres, que contribuyan a la reorganización de la sociedad superando las mentalidades y prácticas machistas, sexistas, de subordinación y marginación social, como lo expresan Boff y Muraro (2004) “el desafío actual consiste en ver cómo deben ser redefinidas las relaciones de género para que, junto con otras fuerzas, nos ayuden a construir una alternativa salvadora para la humanidad y para la propia tierra” (p. 18).

En consecuencia, sí, se reconoce que la perspectiva de género es una herramienta que ayuda a releer la realidad social, la realidad de nuestras iglesias y las interacciones humanas. Por eso se considera importante resaltar que la categoría de género se convirtió en un medio de análisis

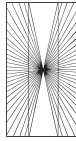
para las ciencias humanas, de autoconstrucción entre los seres humanos, para la creación de nuevas relaciones sociales basadas más en la justicia y en la igualdad sobre la base del respeto por las diferencias (Gebara, 2002, p.111). Esto implica una oportunidad para que, en medio de los contextos violentos, en los cuales están inmersas las iglesias, se plantee la construcción de relaciones que propicie la liberación de los dualismos que segregan la vida, de los estereotipos y preconcepciones que han generado los modelos y prácticas violentas, lo que permite caminar hacia la solución de los conflictos a través de formas no violentas.

La perspectiva, es una oportunidad para hablar de las problemáticas sociales y de género desde los derechos humanos a través de métodos no violentos y por lo tanto contribuyen a la construcción de la paz en nuestros territorios, en la vida personal y comunitaria, favoreciendo las relaciones asertivas, de escucha mutua, de respeto en medio de las diferencias, que identifique a las iglesias como espacios de acogida y escenarios para la paz.

Además, es importante resaltar que en el contexto de los acuerdos entre el gobierno y las FARC-EP en el documento final, se plasma la necesidad de plantear unos acuerdos transversalizados por el enfoque de género, lo que permitiera revisar desde todos los ámbitos del conflicto las violencias y sus manifestaciones, particularmente en las cuales las mujeres y las comunidades recibieron todos los impactos de las acciones generadas por la guerra. Dentro de los acuerdos la perspectiva de género permitirá entonces ver cómo esas violencias afectaron a las víctimas para que, dentro de un proceso de reparación integral, se les pueda atender y reparar de acuerdo con los daños y derechos violados. Desde esta lectura de la perspectiva de género se puede ayudar al establecimiento de la verdad, de la justicia y a portar a los procesos de reparación.

Referencias

- Boff, L. y Muraro, R. (2002). *Femenino y Masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Editorial Trotta.
- Eisler, R. (1987). *El Cáliz y la Espada*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Ferro, C. (1996). Algunos elementos que se utilizan para justificar la agresión contra las mujeres. En Camacho, L., Bustamante, T., Amaya, M. (Comp.). *Florecerá la Esperanza* (p. 156). Quito: Ediciones CLAI.
- Gebara, I. (2002). Introducción a un significado histórico del concepto de género. En Ajo, C.L., y de la Paz, M. (Comp.), *Teología y Género*. (pp. 111-112). La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Lagarde, M. (2018). *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*. México: Siglo Veintiuno.
- Tamez, E. (1993). *Contra toda condena: La justificación por la fe desde los excluidos*. Segunda edición. San José de Costa Rica: DEI.



CHURCH AND GENDER

A contribution to peacebuilding

*Adelaida Jiménez Cortés**

The social-cultural contexts from which the churches have been carrying out the mission are marked by multiple experiences within which the violence suffered by women is manifested, violence that is supported by a patriarchal system of social injustice from which suffering and poverty rised. This is why the theme: Church, gender and peace will be addressed from the biblical-theological perspective, in order to propose the need to incorporate this perspective as a tool that allows us to demonstrate the violence and discrimination that women suffer in their everyday spaces, and how, in some cases, these ways of violence are perceived within the churches, which also makes it pertinent to incorporate a gender perspective, which helps new analyzes of patriarchal relations and new readings of the biblical texts and allows us to walk towards overcoming the androcentric reading of the texts. This is based on their own social and ecclesial contexts, to contribute from new readings and biblical interpretations new elements that contribute to the creation of scenarios or spaces of solidarity and peace from a gender perspective.

The topic will be addressed from basic questions that will allow us to reflect on the conceptual aspects, the daily practices of life. Finally, some suggestions will be shared to advance in the reflection on gender perspective and how this tool can contribute to the construction of peace.

* Doctor of Education Candidate; Master in Theology; Academic Vice Chancellor and Professor of Bible and Theology at the Reformed University.

What is a gender perspective and why is it important to talk about it in a church context?

To start the reflection on the subject, it is important to broaden our conceptions of what the gender perspective is, because this category embraces much more than what has been framed between the tension that has existed between masculine and feminine and how, around this, from a cultural point of view, relationships of subordination, domination, marginalization and social exclusion were built, as mentioned by Eisler (1987),

the complete exclusion of half of humanity - even more ironically, half from whose own body life arises - only makes sense in the context of an androcentric regression and repression [...] and that this suggests that there was something wrong in the original gospel of love brought by Christianity.(p. 93)

Especially this exclusion exerted its force towards women, affecting life and the spaces in which they are immersed and in this sense the church did not escape being a scene of exclusion and marginalization and of all those groups that go beyond the androcentric parameters, although we recognize that changes have taken place today and that today, in many women leaders, pastors in the churches, a patriarchal thought still persists within the communities. For this reason, understanding gender will be vital to open ourselves to a broader reflection and more when churches live in contexts of violence, as expressed by Boff and Muraro (2004):

[...] To speak of gender is to speak from a particular way of being in the world, founded on the one hand on the biological character of our being and on the other on the fact of culture, [...]. In this sense, gender has an analytical function similar to that of social class. Both categories cross historical societies, bring to light the conflicts between men and women and define ways of representing and intervening in social reality (p. 18).

This is to say that gender is a socio-cultural construction and that for this, societies will determine what identifies a man or a woman, and in this sense it will show us models of femininity or masculinity, forcing all people to conform to the patterns of these models. These models are learned throughout our lives, through the different scenarios where the human being carries out her socialization processes.

This learning occurs in a subtle way; people do not perceive when they are incorporated into parenting patterns, starting with the family, where boys and girls learn the roles that will identify them within the

spaces of socialization. These learnings will also pass to another sphere through formal education in the church where, many times, through religious norms, these roles are accentuated under the conceptions of male authority and establishing unjust power relations. These differentiations are accentuated through the effective work of the mass media, of the church, of language.

Therefore, it is necessary to indicate that the problem is not the roles or trades that human beings develop within a social space. The problem is that gender is a social construction and plays an important role, because these assignments occur within sexual differences and it is these on which the distribution of social roles that constitute gender is determined:

the set of norms and prescriptions that society and culture dictate about feminine and masculine behavior [...] establishes an erroneous correlation that deduces that women are the ones who “have children,” therefore they take care of them, consequently, it is erroneously defined that the “feminine is the maternal,” the domestic, as opposed to the masculine that is the public. Thus the dichotomy between the masculine and feminine is implanted, the rigid stereotypes that condition roles are established (Ferro, 1995, p. 13).

This gender structuring becomes such a strong social fact that we come to think of it as “natural,” which is why it is stated that it is natural for women to iron, just as it is natural for women to suffer violence.

Now, the gender perspective, according to Lagarde (2018),

it allows analyzing and understanding the characteristics that define women and men in a specific way, as well as their similarities and differences [...] and the complex social relations that exist between both genders, as well as the institutional and daily conflicts that they must face and the ways they do it.”(p. 15)

For this reason, human interactions are also considered as a lens for looking inside and outside social spaces. In this sense, the gender perspective can be used to study and understand what surrounds us, our reality. As Ferro mentions, (1995),

The gender perspective allows us to: first, to detect sexist behaviors, that is, to suppose that a person has or does not have certain capacities or deficiencies due to their sex..., it also helps us, secondly, not to fall into the error of accept the stereotypes “models” of men and women, that society presents as valid and that confuse us because they distort reality (p, 13)

Likewise, Lagarde (2018) mentions that “the gender perspective has occurred as an open process of theoretical-methodological creation, construction of knowledge and interpretations and social and political practices.” (p. 17) This is why this perspective goes beyond all social structures and allows us to go into the analysis of reality, of intimate settings and even public ones. It is necessary to emphasize how important it is to talk about the gender perspective and articulate it as an analysis tool within the work of the church. I think that one of the fundamental reasons is that through the ages religion has played an important role in the processes of discrimination and marginalization of women, within religious spaces and political decision considering that masculinity is superior and feminine is the inferior. Allowing to see an unequal relationship when it affirms that the man is the head of the woman, he does this affirmation within the patriarchal system patterns.

On the other hand, gender perspective is an alternative to approach biblical texts from other conceptions and new paradigms, which generates a new reading of the Bible and new relationships between men, women and minority social groups that are equally marginalized in society by gender. This perspective helps us analyze the organizational structures of the churches, the power relations, the spaces where decisions are made, the speeches and symbolic representations through which we communicate the messages and the traditions, customs and system of norms expressed in culture and that intervene in the life of ecclesial communities.

Another aspect is that a reflection on gender clarifies the vision through the perspective of the socio-cultural reality “so little used by theology, a whole system of power relations, based on the social, political and religious role of our reality as sexed beings.”(Gebara, 2002, p. 111) The above indicates the need to build open processes within the churches that allow us to rethink the paradigms of interpretation of the Bible and of the concepts of what it is to be a man or a woman, which generates a profound change in practice and people’s mentality to understand that gender is social construction. Therefore, it is possible to carry out a process of social deconstruction that, in turn, favors embracing inclusive language within the experiences of interpreting biblical narratives.

What are the biblical bases for understanding this concept?

It is important to highlight the need to reread the biblical text with new eyes, which allows finding lights to reflect on the issue of gender in the churches and communities, because the first recognition that has to be made is that the Bible was written in a patriarchal culture and that each text reflects different religious experiences, understanding the patriarchal “as an ideology, [...] As the set of ideas, about the world and society, based on the alleged male superiority (androcentrism).” (Ferro, 1995, p. 19)

But, also, throughout the history of the church, on many occasions the Bible has been used to legitimize the marginalization and submission of women. In addition, the Bible was written within different socio-cultural contexts, with different literary styles and forms and in addition to all this, reading and interpreting them is not easy to find at a glance texts that speak to us from gender. That is why it is necessary to reread the biblical texts from this perspective, which allows us to see in their narratives the presence and participation of women who have been made invisible through patriarchal interpretations.

In this sense “each text of the Bible has to be read in its historical, social, cultural and religious context, typical of its time, that is, we have to know in what circumstances it was written, by whom, for whom and at what historical moment it reflects.”(Gebara, 2002, p. 33,34) This approach allows us to read behind the texts the realities in which they were written and, in turn, be able to contextualize them to our social reality, emphasizing an interpretation in light of the needs of different social groups, people that integrate the churches. If the gender perspective is added to this exercise, the reading and interpretation of the texts will offer us new possibilities to analyze how throughout the biblical history, the voices of women in the sacred texts were made invisible and silenced and therefore also in the church.

Given the need to reread the biblical texts from a gender perspective and to propose biblical bases to work on the subject within the churches, you can start by reading the stories of women. The Old Testament constitutes a great challenge for the communities because it implies making women visible in the texts, dignifying their lives, those of the boys and girls, of the concubines, etc., who are in the midst of biblical narratives loaded with so much violence and marginalization. In the Bible we find texts that if we read them from a gender perspective, can help us

in the sensitization and awareness so that the churches are encouraged to incorporate into their ecclesial, Bible studies, sermons from the gender perspective.

With what was previously expressed, the creation narrative in the book of Genesis 1:27 is an example to show from the Hebrew text that God created humanity (*ha'adam*) according to the Hebrew perspective and not man as he is translated into many translations of the Bible. And this creation that God makes is in his image, in the image of God he created them; male and female he created them with dignity.

We can also think of the need to rethink patriarchal imaginary and walk towards other ideas of God that favor a thought of God of love, mercy and justice; who not only shows himself as a (masculine) father, but with the tender face of a mother, takes the option of the most disadvantaged.

Therefore, from the perspective of Jesus we have great hope to incorporate the gender issue not only in discourses but in life practices. In the light of the Gospels, Jesus is shown walking with the impoverished and marginalized crowds and it is from these contexts of suffering, violence and social injustice that he is going to share the good news loaded with hope for the oppressed, but confrontation towards a political-religious system that denied the possibility of abundant life. In this sense, Jesus breaks with the laws that marginalized his society and performs gestures of liberation prohibited in Jewish law (Gebara, 2002, p. 34).

The narrative of “The Samaritan Woman” (John 4: 7-30), from which Jesus is confronted by a woman without a name, demonstrates the degree of marginalization in which she was, in addition to belonging to a people considered pagan by the Jews. It is a narrative in which Jesus dares to speak to a woman in public, despite the fact that Jewish law prohibited it. And it does so out of his physical need for “thirst”. The text shows how, in this theological meeting around the well, Jesus recognizes the social place of women and dignifies her, constituting the Samaritan as an announcer of the gospel in her community.

In the narrative of “The Bent Over Woman” (Luke 13: 10-14), Jesus challenged the Sabbath and turns his full attention to a woman who is in the synagogue; rejected by the religious system. Perhaps the reflection of Jesus from a gender perspective makes the listeners feel what a woman can feel who, for so long, could only look at the floor. A woman who is possibly sick or stooped by so many censures of the same religious system.

Jesus expresses his concern for her and not for the Sabbath, he heals her and recognizes her as the daughter of Abraham, considering her part of the people of Israel. And here he disputes with the teachers of the law who prioritized Saturday and not people's lives.

Another of the texts that we could use to understand the gender perspective is the narrative of "The woman with an issue of blood" (Luke 8: 40-48), marginalized by society for considering her impure. Before this, Jesus challenges the laws of purity, liberates it in public, dignifying and giving her her place within society.

We have many narratives in which Jesus teaches us the value of the human being, his encounters with children; with female disciples, like Mary and Martha of Bethany; female apostles like Mary Magdalene whom we have to vindicate since we have labeled her "sinner" when the biblical tradition does not attest to such a thing, rather, the biblical narrative in Luke 8 : 1-3 tells us that she served the community with her goods, in addition to being a woman, who is named many times in the gospels first, which denotes the level of importance, a woman witness of the resurrection of Jesus.

Also, in the texts of the apostle Paul we can find other examples to work the gender perspective, such as that of Galatians 3:28 "There is neither Jew nor Greek, there is neither slave nor free, there is neither male nor female; for you are all one in Christ Jesus." This text indicates the conception of the human being, which is outside the stereotypes or preconceptions emanating from patriarchal patterns and, therefore, invites us to think that in God there is no distinction between peoples, between men and women, between groups social. Furthermore, according to Tamez (1993)

In Paul there is a concern: The world in which he lived must change, and that is only possible thanks to the justice of God, who makes human beings weapons of justice at the service of God (Romans 6:13). Their longing is for a community in which there are no discriminatory differences, as suffered in their society (p. 51).

Finally, this vision should help us to look at the readings that are sometimes made from the contexts of the churches from a gender perspective. When we read and preach texts such as 1 Corinthians 14:34 we argue that women should keep silent in the congregation, justifying from a traditional reading of the Bible the silencing of them and their subordination within an androcentric society (Ferro, 1995, p .12), without

stopping to think what is the context of the text, what is the problem that it describes, what are the author's intentions.

What cultural or pastoral obstacles do we encounter when talking about the gender perspective? And what can we do to overcome them?

One of the great obstacles that arise when we try to read life from a gender perspective is the absolutization of culture as a created whole and impossible to change, which makes it difficult to recognize that there is not one, but many cultural constructions and that these depend on the social contexts where you are immersed. In each of these social places, culture is a social construction steeped in traditions, customs, languages, symbols, norms, etc., which implies recognizing that we live in a diverse and different society. To this is added the fundamentalist readings of the biblical text, the conceptions of morality that we manage within the churches through which we define what is good or bad, the origin of evil, right or wrong.

Another obstacle is the construction of norms from which we communicate to others what we can or can't do, or simply the use of discourse - of language as a mechanism of social control through which we impose a thought, models from which is intended to define life-. Also the conception that ecclesial spaces are sacred, spiritual places and that culture is something mundane from which we must separate ourselves.

One more obstacle is the literal reading of the biblical texts and the fundamentalisms that are articulated with this way of reading to justify structures of subordination, submission and marginalization of women and vulnerable social groups by implanting a single way of thinking based on moralist constructions and evangelicals through which it is intended to impose a fragmented, dualistic and dichotomous model of life that does not allow the construction of bridges for a change of relations between men and women.

However, it should be noted that we cannot absolutize the gender perspective since it is considered a "key to understanding certain aspects of the human relationship, but it is not an absolute key" (Gebara, 2002, p. 115). That is why it is suggested to start a process of awareness in the churches that helps establish socio-cultural ties, from which we understand the relationship of human beings taking into account that each occupies

a place from which it interacts with the other. This will make it possible to advance in a process of awareness so that the church feels the need to make an opening for the discussion of themes and biblical readings from the lens of the gender perspective. This would imply knowing the various methodologies that exist for biblical interpretation from gender, as a category of analysis that guides the guidelines to change the masculinizing language for an inclusive language from which the presence of human beings is recognized as subjects of transformation.

What does the gender perspective contribute to the life of churches and society? And how does this perspective contribute to peace building?

The gender perspective can help to generate new processes of relationship between men and women, which contributes to the reorganization of society by overcoming sexist, sexist, subordination and social marginalization mentalities and practices, as expressed by Boff and Muraro (2004) “The current challenge is to see how gender relations must be redefined so that together with other forces, they help us build a saving alternative for humanity and for the earth itself” (p. 18).

Consequently, yes, it is recognized that the gender perspective is a tool that helps to re-read the social reality, the reality of our churches and human interactions. That is why it is considered important to highlight that the gender category became a means of analysis for the human sciences, of self-construction among human beings, for the creation of new social relations based more on justice and equality on the basis of respect for differences (Gebara, 2002, p.111). This implies an opportunity for the construction of relationships, in the midst of the violent contexts in which the churches are immersed, to promote the liberation of the dualisms that segregate life, of the stereotypes and preconceptions that the models have generated and violent practices, allowing us to move towards conflict resolution through non-violent ways.

The perspective is an opportunity to talk about social and gender issues from human rights through non-violent methods and therefore contribute to the construction of peace in our territories, in personal and community life, favoring relationships assertive, mutual listening, respect in the midst of differences, that identifies churches as spaces of welcome and scenarios for peace.

In addition, it is important to highlight that in the context of the agreements between the government and the FARC-EP in the final document, the need to propose agreements that are mainstreamed by the gender approach is reflected, allowing for a review from all areas of the conflict, violence and its manifestations, particularly in which women and communities received all the impacts of the actions generated by the war. Within the agreements, the gender perspective will allow us to see how these violence affected the victims so that, within a process of comprehensive reparation, they can be treated and repaired in accordance with the damages and rights violated. From this reading of the gender perspective, it is possible to help establish truth and justice, and to bring reparation processes.

References

- Boff, L. y Muraro, R. (2002). *Femenino y Masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Editorial Trotta.
- Eisler, R. (1987). *El Cáliz y la Espada*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Ferro, C. (1996). Algunos elementos que se utilizan para justificar la agresión contra las mujeres. En Camacho, L., Bustamante, T., Amaya, M. (Comp.). *Florecerá la Esperanza* (p. 156). Quito: Ediciones CLAI.
- Gebara, I. (2002). Introducción a un significado histórico del concepto de género. En Ajo, C.L., y de la Paz, M. (Comp.), *Teología y Género*. (pp. 111-112). La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Lagarde, M. (2018). *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*. México: Siglo Veintiuno.
- Tamez, E. (1993). *Contra toda condena: La justificación por la fe desde los excluidos*. Segunda edición. San José de Costa Rica: DEI.